

¿POR QUÉ LOS MUSULMANES NO TOLERAN A LOS CRISTIANOS?

(Extracto de la ponencia “Seducción del Islam en la Cristiana Europa” presentada en Clame09 en Noviembre de 2009, Málaga - España)

Origen del enfrentamiento Oriente-Occidente

Desde el s. VII el mapa del mundo conocido fue moldeado por la extensión del Islam, que llegó a cubrir casi una cuarta parte de la superficie habitada del planeta. El último de los imperios a sucumbir, casi de forma contemporánea con el Británico y Austrohúngaro, fue el Imperio Otomano. Y esto a su vez fue el comienzo del fin de lo que hoy ha llegado a ser el enfrentamiento entre “Oriente” y “Occidente”, entre el nacionalismo islámico y el imperialismo cristiano (como ellos lo ven). ¿Por qué? Porque fueron las potencias como Francia (con Napoleón), Inglaterra (en la época victoriana), Italia (con Víctor Manuel), España (hasta los Borbones) y otros, quienes se repartieron el pastel del norte de África y Oriente Medio, humillando a la orgullosa *umma* musulmana, que nunca ha olvidado su papel de dominador del mundo; dominio que achacan a ser “la última y más pura de las religiones monoteístas”. Así como no han olvidado las cruzadas, como un escarnio de la barbarie medieval al mundo civilizado árabe; donde judíos, ortodoxos y musulmanes compartían aquella convivencia, cuando menos mucho más civilizada que la aniquilación inquisitorial de judíos, herejes y moros en Occidente (el Guantánamo de entonces).

La “cultura de la culpa” se disculpa; la del “agravio” se desquita

Según la definición básica de las tres culturas del mundo –(a) cultura del honor, (b) de la culpa y (c) del miedo– Occidente pertenece a la llamada “cultura de la inocencia y/o culpa” y Oriente a la del “honor y/o deshonor”. ¿Que sucede cuando uno incurre en una culpa y pierde su inocencia? Debe disculparse, pedir perdón para recibir su absolución. ¿Qué ocurre cuando uno es ultrajado y manchan su honor? Debe desquitarse, para limpiar los agravios recibidos y recuperar la dignidad. Y esto es lo que acontece hoy: Occidente pide disculpas, Oriente exige compensaciones por la ofensa recibida. Europa entona el “mea culpa”, el Islam en Europa reclama una “satisfacción” ante el agravio. Son ‘legión’ los ejemplos que ilustran estas actitudes: desde las reivindicaciones de los musulmanes para erradicar las cruces del pasaporte holandés o del escudo en el equipo de fútbol suizo¹, hasta el cineasta holandés Theo Van Gogh, asesinado por su cortometraje donde una mujer aparecía con un versículo del Corán tatuado en la espalda, o el conflicto de los minaretes, hoy en Suiza.

No se pueden cambiar los ‘genes’ de una cultura con un traje nuevo

El occidental viste con ‘traje y corbata’ al musulmán y espera que cambie su corazón. Le ofrece ‘democracia’ y espera que cambie su tejido social. ¡Pero ha olvidado que sólo el Evangelio cambia el corazón!

Es lo que no entiende el occidental, perplejo por ver que pese a las ventajas de justicia social, coherencia con sus principios y énfasis en los derechos individuales, con los que en un primer momento parece que atrae al oriental, éste tarde o temprano se ve arrastrado por el lastre de sus ‘genes’ culturales: el sentido del honor, la fidelidad a las costumbres y la sumisión a la comunidad. Y si el honor, la tradición y la comunidad son de corte integrista, puede llegar incluso a la auto-inmolación terrorista. En occidente si alguien mata en defensa propia es exculpado; en oriente si lo hace para limpiar el honor es justificado. Uno ha protegido la vida; el otro, algo más importante aún: el honor.

(...)

Desmarcarnos de Oriente y Occidente

¹ Esta era la reivindicación de algunos turcos en Suiza, que no se les ocurría sugerir que se eliminara la “media luna” del escudo turco...

(...) Por todo lo dicho arriba, no debemos dejarnos llevar por fobias, paranoias o teorías de la conspiración alarmistas. No debemos demonizar a una cuarta parte de la humanidad por su religión. No están más “bajo el maligno” de lo que lo estaban los romanos o los griegos en tiempos de Pablo; o nosotros antes de convertirnos; o nuestros países “cristianos”. No somos, o no debemos ser de “la civilización cristiana” enfrentada a “la civilización musulmana” (y espero que realmente nuestro sentido de ciudadanía esté en los cielos). No debemos colgarles el ‘San Benito’ de terroristas “per se”. ¿O eran terroristas todos los cristianos por causa del I.R.A? La mayoría, en lo que piensa es en llegar a fin de mes, pagar la hipoteca y el colegio de los niños, como los occidentales. ¿O es que Milosevich era un cristiano en una santa cruzada contra los musulmanes bosnios? como ellos también nos acusarían.

(...)

¡Debemos desmarcarnos con una clara identidad arraigada sólo en Jesús, pero plenamente en Jesús! ¿Y esto qué implica?

(...)

i. CON-VIVENCIA y/o CON-FESIÓN

(...) hemos de hacer sacrificios... en amarlos, llevar sus cargas, parecemos más a Jesús y sufrir la persecución. La clave es: ACERCAMIENTO SIN LÍMITES EN LA CON-VIVENCIA², PERO CLARA DISTINCIÓN EN LA CON-FESIÓN³. Además siempre hemos de estar al lado de los menos favorecidos, sea cual sea su religión. Podemos buscar puntos de encuentro en la ayuda a las necesidades comunitarias, legales, sanitarias, educativas etc. de todo grupo étnico y religioso. Pero no podemos arriar el “pendón” al que las naciones necesitan mirar para salvarse (Is 11:10; 45:22).

(...)

No somos ni debemos ser adalides de Occidente, de la “Cristiandad”, ni siquiera de nuestra versión de la iglesia... Nuestro compromiso es y debe ser sólo con Jesús, ¡pero a las claras!

Frente a la cultura del honor y/o la vergüenza: Ro 1:16

No es por argumentos, ni por fórmulas más contextualizadas, ni por concesiones conciliadoras, sino por el poder y la claridad del evangelio “encarnado”, presentado en amor y sacrificio, que superaremos toda barrera. Tenemos mucho que ofrecer y nada que esconder. Ante la cultura del honor y/o la vergüenza, la Palabra nos da la clave:

“Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego” y por supuesto al musulmán (Ro 1:16).

¡El evangelio es honorable, no lo rebajemos!

¡El evangelio es poder, creamos en él!

¡El evangelio es para todos igual, no lo cambiemos!

Carlos Madrigal,
Estambul, 20 de Octubre de 2009

² Con-vivir: “Vivir en compañía de otro u otros” (Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española). Es decir: “vivir” “con...”, compartir todas las vivencias, círculos, costumbres y contextos sociales, ¡no como correligionarios!, sino como buenos vecinos.

³ Con-fesar: “Dicho de una persona: Expresar voluntariamente sus actos, ideas o sentimientos verdaderos” (1ª definición en el Dicc. de la R.A.L.E.). Por tanto: proclamar la “fe” “con” otros delante; i.e. públicamente. (...)